



Tiempo de Adviento

Comenzamos el Adviento, tiempo de preparación para las celebraciones navideñas, en las que recordamos y agradecemos a Dios la Encarnación, el Nacimiento y Manifestación de Jesucristo, su Hijo.

Adviento quiere decir "venida", "llegada", y a esto nos preparamos a celebrar: la primera venida del Verbo de Dios –de su Palabra- revestido de nuestra carne humana; pero también se nos recuerda su segunda venida, que está prometida. El Adviento dura cuatro semanas, hasta la fiesta de Navidad.



El Adviento inaugura para nosotros el Año Nuevo Cristiano. Es tiempo de ESCUCHA, de INTERIORIZACIÓN y de ACCIÓN. Y para alentar esta dinámica, la liturgia nos va guiando a través de pasajes y personajes bíblicos que son clave para este tiempo: las profecías mesiánicas que comienzan a cobrar vida en el pueblo de Israel; Juan Bautista, como el que prepara el camino del Mesías, y María, la tierra fértil donde germinó la Semilla del Verbo, Jesús nuestro Señor.

En este Adviento debemos disponernos a sembrar, en todo lo que decimos y hacemos, semillas que hagan visible para todos el Reino de Dios, de manera que podamos llegar con un corazón preparado al encuentro con el Salvador en la fiesta de Navidad y con las manos llenas de ofrendas, al final de los tiempos, a la presencia del Señor.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

1^{er} Domingo de Adviento



Año 14 Número 692 30 de noviembre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

“Velen y estén preparados”

En este primer domingo de Adviento, damos inicio al año litúrgico y emprendemos el camino hacia la Navidad. Hoy, el evangelista san Marcos nos invita a despertar a la esperanza, en medio de este mundo lleno de pobreza, violencia e indiferencia.

Los primeros cristianos esperaban con ansias el regreso del Resucitado, pero el tiempo pasaba y su venida se demoraba. Aquellas pequeñas comunidades corrían el riesgo de caer en la indiferencia y el olvido, de que se apagara el primer ardor y que Jesús los encontrara dormidos.

Por eso, la vigilancia se convirtió en la clave de su vida. Había que ahuyentar el sueño que amodorraba y hacía perder de vista el proyecto de hacer presente el Reino de Dios en medio del mundo.

El texto de hoy es claro: Jesús nos llama a mantener la esperanza, a “velar y estar preparados”. No basta con mantenerse despiertos sino también activos, haciendo cada quien lo que le corresponde, sin dejarse arrastrar por la insensatez, la indiferencia, la mediocridad y el amodorramiento que desfiguran el proyecto del Reino.

Esto mismo nos sucede hoy porque vivimos un cristianismo adormecido, rutinario y acostumbrado a vivir sin Dios; hemos olvidado la misión que el Señor nos ha encomendado y hemos perdido la esperanza de su segunda venida.

De este modo, desaparece de nuestro horizonte la búsqueda de una vida más humana, porque cerramos los ojos a la pobreza, violencia y corrupción existentes en nuestro País. Preferimos buscar la seguridad en la comodidad de nuestras camas e intereses, nos hundimos en el atractivo mundo de los sueños del poder, el tener y el placer. Despertemos a la realidad. Jesús ya se acerca y hoy nos llama a no cerrar los ojos ni a escapar del mundo, sino a ser fermento de esperanza. Velemos y estemos preparados, antes que nuestro Señor nos encuentre dormidos.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 79)

**R/. Señor, muéstranos
tu favor y sálvanos**

Escúchanos,
pastor de Israel;
tú, que estás rodeado de
querubines, manifiéstate,
despierta tu poder y
ven a salvarnos. *R/.*

Señor, Dios de los ejércitos,
vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada
por tu mano, el renuevo
que tú mismo cultivaste. *R/.*

Que tu diestra defienda al
que elegiste, al hombre
que has fortalecido.
Ya no nos alejaremos de ti;
consérvanos la vida
y alabaremos tu poder. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal 84, 8)

R/. Aleluya, aleluya

**Muéstranos, Señor,
tu misericordia
y danos tu salvación.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(63, 16-17. 19; 64, 2-7)

Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete, por amor a tus siervos, a las tribus que son tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.

Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 3-9)

Hermanos: Les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor. Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos

(13, 33-37)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Pregón de Adviento

Les anuncio que comienza el Adviento. Levanten la vista, límpiense los ojos, miren el horizonte. Dense cuenta del momento. Agudicen el oído. Escuchen los gritos, el viento, la vida...

Empezamos Adviento, y una vez más renace la esperanza en el horizonte. Al fondo, clareando ya, la Navidad.

Una Navidad íntima, pacífica, fraternal, solidaria, encarnada, pero también superficial, desgarrada, violenta; mas siempre surcida con la esperanza.

Es Adviento, esa esperanza que todos llevamos en las entrañas; una llama imposible de apagar, Un camino de solidaridad bien recorrido; Una alegría contenida en cada trayecto y proyecto; una gestación llena de vida; un anuncio contenido de buena nueva.

Esten alerta y escuchen. Lleno de esperanza grita Isaías: Caminemos a la luz del Señor. Con esperanza pregona Juan Bautista: Conviértanse porque ya llega el reino de Dios.

Ullibarri, Florentino